



TOGETHER
for a sustainable future

OCCASION

This publication has been made available to the public on the occasion of the 50th anniversary of the United Nations Industrial Development Organisation.



TOGETHER
for a sustainable future

DISCLAIMER

This document has been produced without formal United Nations editing. The designations employed and the presentation of the material in this document do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the Secretariat of the United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) concerning the legal status of any country, territory, city or area or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries, or its economic system or degree of development. Designations such as “developed”, “industrialized” and “developing” are intended for statistical convenience and do not necessarily express a judgment about the stage reached by a particular country or area in the development process. Mention of firm names or commercial products does not constitute an endorsement by UNIDO.

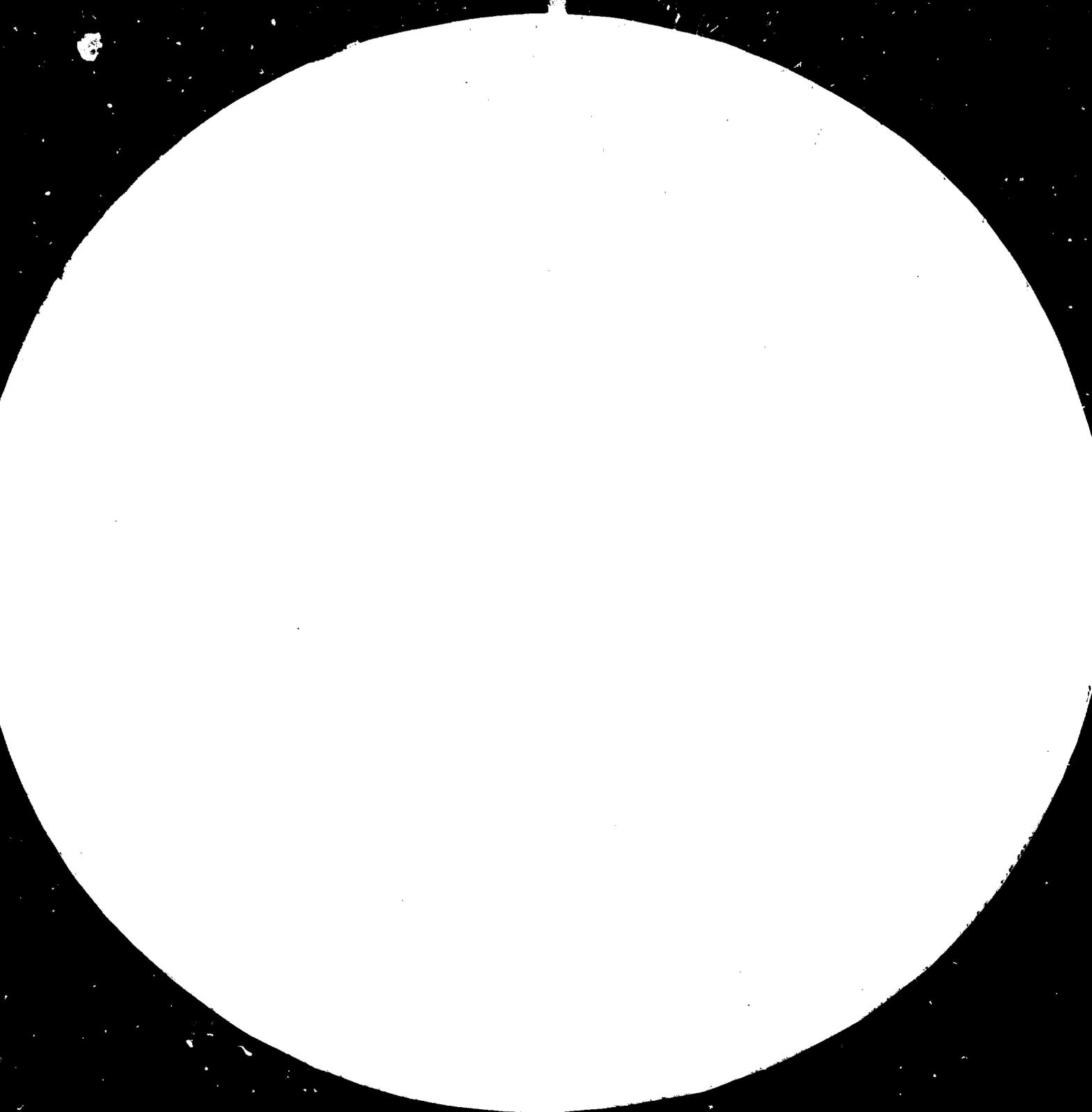
FAIR USE POLICY

Any part of this publication may be quoted and referenced for educational and research purposes without additional permission from UNIDO. However, those who make use of quoting and referencing this publication are requested to follow the Fair Use Policy of giving due credit to UNIDO.

CONTACT

Please contact publications@unido.org for further information concerning UNIDO publications.

For more information about UNIDO, please visit us at www.unido.org





45



MICRO COPY RESOLUTION TEST CHART

NATIONAL BUREAU OF STANDARDS-1963-A

El presente documento es traducción de un texto que no ha pasado por los servicios de edición.

Las denominaciones empleadas en el presente documento y la forma en que aparecen los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

V.83-54244

INDICE

	<u>Página</u>
1. La situación actual de la economía mundial	1
2. Interdependencia global y cambio estructural	2
3. Escenarios para la cooperación Sur-Sur	3
3.1 Las opciones del Sur	3
3.2 Escenarios de cooperación Sur-Sur	4
3.3 Cooperación Norte-Sur por regiones	6
4. Algunos elementos dinámicos de la cooperación Sur-Sur	8
4.1 Bienes de capital	8
4.2 Industrias basadas en los recursos naturales	10
4.3 El marco institucional para la cooperación Sur-Sur	11
4.4 Empresas mixtas Sur-Sur	13
4.5 Organizaciones de comercio generales	14
4.6 Las monedas nacionales como medio de intercambio	15
4.7 La cooperación Sur-Sur en la gestión de los insumos industriales: petróleo y minerales	15
4.8 Cooperación Sur-Sur en la gestión de los insumos industriales: tecnología	16

DESARROLLO INDUSTRIAL MUNDIAL: DINAMICA DEL CRECIMIENTO
MEDIANTE LA COOPERACION

1. La situación actual de la economía mundial

La situación actual de la economía mundial ha sido caracterizada como la peor desde el decenio de 1930. Representa un rompimiento definitivo y catastrófico con la modalidad de crecimiento sostenido que se había venido observando desde principios de los años 50. En el año 1973 se produjo el primer desequilibrio importante. Hasta ese momento, las economías tanto del Norte como del Sur habían venido creciendo a tasas sostenidas, de entre 4% y 6% para los países desarrollados, y a tasas aún superiores para los países en desarrollo. Después de 1973 la situación cambió decisivamente, produciéndose una aguda declinación en 1974 y 1975, una recuperación subsiguiente y un agudo descenso en 1980 y 1981, hasta dar paso a tasas de crecimiento negativas tanto para el Norte como para el Sur en 1982. Aunque los países en desarrollo sobrevivieron a la primera recesión en el Norte (en 1973) con una notable capacidad de adaptación, no sobrevivieron a la segunda.

En los últimos meses (hasta marzo de 1983) han aparecido algunos signos de recuperación, especialmente en los Estados Unidos. Pero la fuerza de la recuperación es incierta, sobre todo porque los encargados de establecer políticas temen el recrudecimiento de la inflación en los principales países industriales. Los países septentrionales han logrado, en general, reducir la inflación a cifras inferiores al 10% (en la actualidad, del 4% al 5% por año). Pero el Norte ha debido pagar, por ese éxito, un precio enorme en forma de un colapso de las tasas de crecimiento y 30 millones de desempleados. Y si bien la situación actual en el Norte es mala, en el Sur es aún peor. La declinación de las tasas de crecimiento en el Norte se ha reflejado en una declinación aun más aguda en los países en desarrollo. Los instrumentos de política adoptados en el Norte para hacer frente a la situación actual afectan a los países en desarrollo en forma muy severa. La política de elevar las tasas de interés desalienta las nuevas inversiones en el Sur y dificulta a los países en desarrollo el pago de sus déficit comerciales. El creciente proteccionismo que se observa en el Norte hace más difícil la expansión de las exportaciones de los países en desarrollo, ya sumamente limitadas por el estancamiento de la demanda en los países desarrollados. Está claro que, tanto en el Norte como en el Sur, hay muy pocos que sacan provecho de la situación actual.

La manufactura, en particular, ha sufrido. En el pasado, el Sur se las ha arreglado para lograr tasas de crecimiento extremadamente elevadas para este sector, pero en 1980 creció solamente el 3,1%, en 1981 el -0,7% y en 1982 el -2,3%. Así pues, la participación de los países en desarrollo en el valor añadido manufacturero mundial ha comenzado ahora a disminuir.

2. Interdependencia global y cambio estructural

La economía mundial es un sistema vinculado, y se reconoce cada vez más que para utilizar la interdependencia en una forma positiva, es necesario aplicar una política de reflación global. La duración de toda mejora depende, sin embargo, no sólo de una política monetaria expansionista sino de una política de reestructuración amplia, sin la cual volverían a producirse seguramente presiones inflacionistas. La reestructuración de las políticas requiere el redespliegue de industrias de costo elevado (ineficientes) de países desarrollados a países en desarrollo, donde la producción pueda obtenerse en forma más barata: se debe permitir que los países en desarrollo combatan la inflación mediante una mayor eficiencia. Sólo la eficiencia puede sentar las bases para un crecimiento sin inflación.

La situación actual de la economía mundial se debe no sólo a perturbaciones temporales, como los aumentos del costo de la energía, sino a procesos más fundamentales: el cambio estructural y las políticas deben tender a contrarrestarlos, más que a utilizarlos. Si se eliminan la rigidez y la inmovilidad de los mercados, la economía mundial se orientará una vez más hacia el crecimiento. La aplicación de esas políticas significará que las medidas de política relativas a la demanda podrán generar crecimiento elevado sin traer consigo inflación. Solamente una acción coordinada, amplia e internacional de este tipo puede resolver eficazmente los problemas, no sólo del Norte sino también del Sur. La realización de las aspiraciones de los países en desarrollo respecto de la industrialización depende de la determinación de una pauta de crecimiento armónica y dinámica para la economía mundial.

El objetivo de Lima resume la meta de una nueva estructura industrial mundial, en virtud de la cual se puedan cumplir las aspiraciones de los países en desarrollo. Se expresa en términos de una participación en el valor añadido manufacturero mundial. Pero el objetivo no es sólo, ni siquiera

principalmente, una cuestión de equidad. La justificación del mismo está también en la eficiencia. No significa una redistribución de capacidades industriales existentes, sino una distribución de nuevas capacidades. La industrialización de los países en desarrollo significa, en general, nuevas fábricas, nuevo empleo, y más bienes y servicios. Es un proceso que beneficia tanto al Norte como al Sur. Una nueva pauta de inversiones mundiales, dirigida hacia el logro del objetivo de Lima, significaría que el capital se utilizaría en donde pudiera producir los mejores resultados, es decir, en los países en desarrollo, que en este momento sufren de escasez de recursos de capital. El objetivo de Lima se basa en una combinación racional de medidas de política, y no sólo en una demanda continuada de transferencias de recursos. Esas medidas de política pueden reemplazar al estancamiento y el proteccionismo que prevalecen en estos momentos y proporcionar al Sur su función lógica en el proceso de industrialización global. La modalidad de crecimiento del objetivo de Lima puede invocar y sostener esas fuerzas de crecimiento a largo plazo, que se han venido sintiendo desde la Revolución Industrial. El Sur constituye una frontera de crecimiento para la economía mundial, así como el Oeste Americano lo fue durante los siglos XVIII y XIX. Ofrece una amplia capacidad de absorción de tecnología y empleo de mano de obra excedente. Contiene una gran riqueza de recursos naturales y oportunidades de inversión, amplios mercados de consumo potenciales, y una gran abundancia de iniciativas, incentivos y espíritu de empresa.

3. Escenarios para la cooperación Sur-Sur

3.1 Las opciones del Sur

El objetivo de Lima fue concebido en el espíritu del Nuevo Orden Económico Internacional. Pero el actual clima de las relaciones Norte-Sur es tal, que esas metas parecen difíciles, sino imposibles, de alcanzar. También la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, aprobada sólo en enero de 1981, 1/, con sus objetivos de, por ejemplo, el 7% de crecimiento medio anual en el PIB de los países en desarrollo, ya parece no realista. El proteccionismo y el

1/ A/RES.35/56, Anexo.

atrincheramiento a que dio lugar el clima económico actual parece estar muy lejos, por cierto, de las políticas de cooperación Norte-Sur que se piden en la Estrategia.

¿Qué puede hacer el Sur? Claramente, no es suficiente con esperar pacientemente una reactivación en el Norte. Muchos países en desarrollo están al borde de graves crisis económicas y sociales engendradas por la combinación actual de tasas de interés elevadas, proteccionismo y disminución de la demanda mundial. Para muchos países que dependen todavía de unos pocos productos básicos primarios, la reactivación en el Norte tiene poco que ofrecer con excepción de un retorno a las antiguas pautas de dependencia.

Por estas razones, la cooperación Sur-Sur es cada vez más una opción de política importante para los países en desarrollo. A falta de una cooperación del Norte, y de un compromiso colectivo real respecto de los ideales del Nuevo Orden Económico Internacional, las opciones del Sur deben incluir la consideración de la forma en que su fuerza colectiva se pueda utilizar en su propio interés y con miras a la realización de sus objetivos. El Sur, como se ha dicho, puede ofrecer un enorme mercado y abundantes recursos, tanto naturales como humanos. Las crecientes complementariedades entre los países del Sur indican que un nuevo esfuerzo colectivo puede proporcionar la base para un camino de desarrollo alternativo. Sin embargo, la cooperación Sur-Sur no puede considerarse como un sustituto de la plena cooperación Norte-Sur; no son, necesariamente, proposiciones mutuamente excluyentes. Por cierto, la cooperación Sur-Sur puede considerarse como una estrategia para inducir la cooperación Norte-Sur.

3.2 Escenarios de cooperación Sur-Sur

A continuación se examinan brevemente algunos resultados numéricos de escenarios de cooperación Sur-Sur. Utilizando un modelo computadorizado ^{2/} de la economía mundial, se realizaron pruebas con diferentes políticas de cooperación (Norte-Sur, Sur-Sur, y combinaciones del Sur y ciertas regiones del Norte).

^{2/} Se utilizó el modelo UNITAD. Véase "El proyecto UNITAD: Un modelo para la investigación de cambios institucionales a largo plazo", Industria y Desarrollo, No. 6, diciembre de 1981. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.II.B.4.

La cooperación Sur-Sur tiene diferentes interpretaciones. Una podría ser una completa desvinculación del Sur respecto del Norte, como lo sugieren algunos pensadores políticos radicales del Sur. La simulación de esta idea tiene algún valor instructivo; el supuesto de comercio y corrientes financieras cero entre el Norte y el Sur implica una catástrofe, con el resultado de que ambas regiones pierden; un resultado de suma negativa. En el Norte, se estima que para el año 1990 el PIB sería un 16% inferior al valor de "tendencia" ^{3/}, pero en el Sur la disminución sería superior al 30%. Así pues, debe descartarse la desvinculación completa como una estrategia insostenible para el Sur.

Una versión más moderada de cooperación Sur-Sur supone una desvinculación limitada hasta un máximo del 30% en el comercio, y la creación de comercio entre países en desarrollo por un porcentaje igual. Se calcula luego un efecto multiplicador de los cambios netos en el comercio. El escenario da por resultado ganancias adicionales considerables para el Sur y pequeñas pérdidas para el Norte. En el Sur, el PIB en 1990 sería el 8,2% superior al valor de tendencia, mientras que en el Norte las pérdidas en el PIB resultantes de la modificación del comercio serían de un 2% para 1990. Si esa desvinculación se amplía al 50% en el año 2000, el PIB del Sur sería el 19,5% superior que al valor de tendencia para el mismo año. Una vez más, las pérdidas para el Norte representarían sólo un 2%. En términos absolutos, estos cambios prácticamente se compensan, dando lugar a un resultado de suma cero para el mundo en su totalidad.

El plan de cooperación realza la autosuficiencia en el sector manufacturero del Sur. Especialmente respecto de los bienes de capital, la dependencia de las manufacturas importadas del Norte se reduce drásticamente en el tiempo y en comparación con la tendencia. En forma correspondiente, la producción y el comercio entre países del Sur aumenta sobre todo respecto de los bienes de capital, seguidos por la elaboración de bienes intermedios, los bienes de la industria ligera, la elaboración de alimentos y la elaboración de petróleo y carbón, en ese orden. Las diferencias interregionales en esta

^{3/} Con fines de comparación se construyó también un escenario de "tendencia", para demostrar los efectos en 1990 de una reanudación de las antiguas pautas de crecimiento, pero sin ningún cambio en la política internacional.

clasificación indican una amplia modalidad y magnitud de cooperación Sur-Sur, y la especialización sugerida por el escenario es una confirmación del acervo de recursos. En resumen, hay un potencial físico y económico para obtener ganancias, y la cooperación creciente entre países en desarrollo estaría justificada.

En el plano regional, cabría esperar que América Latina pudiese alcanzar un aumento del 8,6% en el PIB por sobre el valor de tendencia para 1990, si se siguen las pautas de cooperación Sur-Sur descritas precedentemente. Si esta evolución es extrapolada al año 2000, América Latina obtendría una ganancia del 15% sobre el valor de su PIB de tendencia. Las ganancias relativas en la manufactura serían aún mayores: el 12,7% en 1990 y el 17,4% en el año 2000. Este crecimiento estaría vinculado, en particular, a las industrias ligeras y de elaboración primaria, seguidas por las de bienes de capital y productos petroquímicos; la elaboración de alimentos sería el sector de crecimiento más lento.

Por lo tanto, pareciera haber beneficios importantes en una estrategia de cooperación Sur-Sur. No obstante, debe recordarse que la cooperación Sur-Sur no es un sustituto de la cooperación Norte-Sur según las propuestas de la Estrategia Internacional del Desarrollo sino que es, a lo sumo, una segunda opción. Un escenario de simulación de la cooperación Norte-Sur da un resultado de suma positiva. Las ganancias para el Sur serían el 26,1% superiores al PIB de tendencia en 1990, y las ganancias para el Norte serían del 3,9%. Lamentablemente, el clima político actual no permite la realización de este resultado de suma positiva.

3.3 Cooperación Norte-Sur por regiones

La negativa del Norte como órgano colectivo a cooperar con el Sur no implica necesariamente que ninguno de sus miembros componentes habrá de cooperar. El análisis de las configuraciones políticoeconómicas del Norte puede conducir a la conclusión de que la fragmentación del Norte y la heterogeneidad de sus relaciones con el Sur proporciona su propia solución parcial al estancamiento de la cooperación Norte-Sur. América del Norte, Europa occidental, Europa oriental y Japón quizá no encuentren medios de acción colectivos para restaurar la economía mundial. No obstante, es posible imaginar que una región desarrollada puede examinar individualmente la cooperación con el Sur en su totalidad.

En consecuencia, se examinan a continuación escenarios de cooperación Norte-Sur por regiones. Se parte del supuesto de que la región septentrional que coopera desvía hasta el 30% de su comercio existente de otras regiones del Norte hacia el Sur. Por lo tanto, el Sur y la región desarrollada que participa en el acuerdo de cooperación constituyen un nuevo mercado. Dadas las cuatro regiones desarrolladas -América del Norte, Europa occidental, Europa oriental y Japón- hay cuatro posibilidades para la cooperación por regiones. La región desarrollada que coopere con el Sur obtendrá ganancias en todos los casos, y las regiones que no cooperen habrán de perder. ¿Cuál es la magnitud de estas ganancias y pérdidas potenciales?

La simulación de los cuatro escenarios posibles indica que las mejores ganancias para las partes que cooperan se obtienen con la cooperación Sur-Europa occidental, seguida de la cooperación Sur-América del Norte, Sur-Japón y Sur-Europa oriental, en ese orden. El primer escenario arroja los siguientes resultados. Europa occidental obtiene el mejor rendimiento con un índice del PIB en 1990 de 102,8 (considerando 100 el valor del escenario Sur-Sur). Las regiones excluidas (América del Norte, Europa oriental y Japón) obtienen sus peores rendimientos con números índices de PIB a 96,8, 95,8, y 94,9, respectivamente. Estos resultados son excelentes ejemplos tanto de las relaciones competitivas entre las cuatro regiones desarrolladas en su comercio con el Sur, como también de la magnitud y dispersión de las relaciones comerciales de Europa occidental, reales y potenciales, con el Sur. Las ganancias obtenidas por el Sur son las más elevadas, con un índice de 110,2, cuando coopera con Europa occidental, seguida de la cooperación Sur-América del Norte, con un índice de 104,2. La cooperación con Europa occidental o con el Japón no produce ganancias importantes para el Sur, bajo los supuestos comerciales especiales adoptados para los tres escenarios, debido a que con Europa oriental el nivel del comercio es bajo y aproximadamente equilibrado y, respecto del Japón, porque si bien es un importador importante de materias primas del Sur, sus mercados de exportación están concentrados en el Norte.

4. Algunos elementos dinámicos de la cooperación Sur-Sur

4.1 Bienes de capital

Al igual que en la cooperación Sur-Sur, son siempre los bienes de capital ^{4/} los que constituyen el sector de crecimiento más rápido en el Sur en su totalidad, en virtud de los cuatro escenarios de cooperación Sur-Norte por regiones. Esto se aplica también a América Latina, con excepción del plan de cooperación con Europa oriental, en virtud del cual el sector de crecimiento más rápido en América Latina es el de productos básicos. Los bienes de capital constituyen un sector en que las regiones del Norte tienen en este momento una dominación avasalladora en el comercio internacional; respecto de sus importaciones, el Sur ha sido sumamente dependiente del Norte. La nueva cooperación, que representa un alejamiento de las fuentes tradicionales de abastecimiento, tiene por lo tanto el efecto de estimular la producción en una esfera vital, en la que el Sur tiene en este momento un déficit enorme.

En virtud de los conceptos económicos tradicionales, los países en desarrollo tienen ventajas en la producción de bienes de elevado índice de mano de obra en empresas en pequeña escala con mano de obra no calificada o, cuanto mucho, semicalificada. La producción de bienes de capital requiere una gran densidad de capital, empresas en gran escala y un elevado nivel de calificaciones. Por lo tanto, se dice que la producción de bienes de capital no es adecuada para los países en desarrollo en general. La pequeña proporción que corresponde a los países en desarrollo en la producción mundial de bienes de capital parece apoyar ese razonamiento.

Pero un examen más cuidadoso de la historia pasada en la producción y el comercio de bienes de capital parece indicar su viabilidad para el Sur. Muchos bienes de capital requieren una densidad de capital inferior a la media. Entre esos bienes de capital figuran la maquinaria agrícola, la maquinaria de oficina, la maquinaria para trabajar los metales, los barcos y

^{4/} En este documento los bienes de capital son los definidos por la CIU (Clasificación Industrial Internacional Uniforme) en sus grandes grupos 382, 383, 384, 385 y 390, es decir, que incluye a la mayor parte de la maquinaria industrial y el equipo de transporte.

las embarcaciones de diversos tamaños. Las empresas pequeñas son tan eficientes como las empresas grandes en la producción de maquinaria para trabajar la madera, cintas transportadoras, matrices, herramientas y plantillas, etc. Con frecuencia, las empresas pequeñas son eficientes en cuanto a costos debido a la calidad de su gestión específica, la distribución de las plantas y la disponibilidad de información local. En la India, el Pakistán, Egipto, Singapur, la Argentina, la República de Corea y otros países recientemente industrializados se producen bienes que requieren un elevado nivel de conocimientos (es decir, los que requieren mano de obra calificada de alto nivel). Los países en desarrollo que producen bienes de capital diferentes pueden complementarse unos a otros si adoptan una política a tal efecto. Por cierto, todo parece indicar que la producción y el comercio de bienes de capital entre países en desarrollo ha crecido más rápidamente que en otros sectores manufactureros. Por ejemplo, el valor de exportación de los motores se triplicó y el de la maquinaria agrícola se duplicó (a precios corrientes) entre 1975 y 1978, en todos los países en desarrollo productores de bienes de capital (con excepción de la India y Singapur). Otras categorías con un rendimiento de exportación particularmente notable fueron la maquinaria industrial especial, otras máquinas especiales, la maquinaria para producción de energía eléctrica, las telecomunicaciones, otra maquinaria eléctrica, los vehículos de motor, y los barcos y embarcaciones.

La importancia de la producción de bienes de capital en el Sur no se debe sólo a criterios estadísticos tales como la intensidad de los factores, el tamaño de las fábricas, el costo, etc. Los efectos dinámicos de la producción de bienes de capital, aunque difíciles de medir, son persuasivos. El primero es el efecto de aumento de la eficiencia que se obtiene "aprendiendo en el trabajo". Puede decirse que el sector de bienes de capital es el más rico en cuanto a los beneficios que se obtienen aprendiendo en el trabajo, en comparación con cualquier otro subsector manufacturero. El sector se caracteriza por sus vinculaciones dinámicas con otros sectores de la economía. Suministra también los empresarios para industrias pequeñas de elevado índice de tecnología. Además, puede estimular la creación de capacidades técnicas, así como de demanda, mediante un aumento de los salarios pagados a los trabajadores calificados.

4.2 Industrias basadas en los recursos naturales

En el Sur abundan muchos recursos naturales, entre ellos el petróleo, la potasa, el fosfato, el hierro y otros metales, y éstos constituyen la base de importantes industrias de refinación y producción de productos petroquímicos, de fertilizantes y metalúrgicas, respectivamente. La disponibilidad de las materias primas plantea pocos problemas, por lo menos hasta el año 2000, y los descubrimientos de yacimientos han superado los aumentos del consumo.

En la actualidad, el exceso de capacidad es la característica del mercado mundial en la mayoría de los sectores de elaboración. Pero un examen más detallado revela que el Sur importa una cantidad sustancial de productos elaborados del Norte, pese a la existencia de exceso de capacidad en el Sur. Este es el caso, particularmente, de los productos de petróleo refinados, los productos petroquímicos de todas clases, y los productos de aluminio, cobre e hierro y acero específicos. Esta anomalía parece deberse a una estructura de mercado dominada por las empresas transnacionales, y también a la falta de información entre los agentes del hemisferio meridional (productores, consumidores y comerciantes). En consecuencia, la determinación de atajos para la corriente de productos, mediante transferencias directas de las fuentes a los consumidores del Sur, sería una esfera importante para la cooperación Sur-Sur. Los beneficios de un abastecimiento continuado de minerales elaborados, y de márgenes comerciales y de transporte, llegarían directamente a los países del Sur.

En la esfera de la elaboración de minerales con elevado índice de energía y de capital pueden encontrarse posibilidades más concretas de cooperación Sur-Sur. El Oriente Medio, por ejemplo, puede ser una importante fuerza económica en esa cooperación Sur-Sur, dado que esa región cuenta con los recursos energéticos y de capital requeridos en una esfera que en la actualidad está dominada por las empresas transnacionales. Los recursos energéticos que en la actualidad se desperdician en forma de gas de combustión y residuos de refinería pueden utilizarse para fundir minerales de otras regiones, sobre todo aluminio, cobre, hierro, etc. Esa integración vertical, subregional e interregional, de recursos clave podría proporcionar un poder de negociación adicional al Sur.

Las limitaciones para la cooperación Sur-Sur en la elaboración de minerales parecen similares a la de los bienes de capital. Incluyen la disponibilidad de know-how técnico, la infraestructura de comercialización, la financiación, las calidades de los productos y la distribución de los beneficios entre los participantes. Por lo tanto, a continuación se consideran algunos cambios institucionales que podrían facilitar la cooperación Sur-Sur en general, y en estos sectores clave en particular.

4.3 El marco institucional para la cooperación Sur-Sur

Para que la cooperación Sur-Sur sea una realidad, las ideas económicas deben traducirse en medidas específicas: se debe reunir e intercambiar información, se deben adoptar decisiones, se debe participar en acuerdos. Pero las instituciones existentes parecen ser inadecuadas. El sector de bienes de capital es un claro ejemplo a este respecto. La tecnología de los bienes de capital, los canales de información, la comercialización y los acuerdos comerciales, y hasta la financiación de ese comercio, están sumamente concentrados en manos de las empresas transnacionales. La combinación de poderes en estas esferas fundamentales da a las industrias de bienes de capital existentes una considerable fuerza de negociación con respecto al Sur. Por el contrario, el Sur se encuentra desorganizado, fragmentado y sin el apoyo institucional necesario para fomentar sus propios intereses. Debe pagar, por lo tanto, un precio elevado en forma de oportunidades perdidas.

En la actualidad, pese al exceso de capacidad en casi todos los subsectores de bienes de capital y elaboración de bienes primarios, y pese a las complementariedades entre diferentes regiones del Sur en cuanto a modalidades de oferta y demanda, no se produce ningún intercambio mutuamente beneficioso. ¿Cómo se relaciona esta situación con las instituciones? Dos ejemplos pueden servir para contestar esta pregunta. En primer lugar, los compradores y vendedores del Sur no tienen vinculaciones directas. Funcionan mediante la estructura de canales de información y acuerdos de comercialización del Norte. Pero la información directa y detallada es fundamental, particularmente porque los bienes de capital no son homogéneos. El Sur sufre pérdidas considerables porque una suma desproporcionada de márgenes comerciales y de transporte se desvía hacia los agentes del Norte cuando el comercio Sur-Sur se hace por intermedio del Norte. El control de

las vías de información y comercialización no está, por lo general, en manos de los agentes del Sur, y éste es particularmente el caso respecto de los bienes de capital y los insumos básicos.

Otra característica importante del actual marco institucional se encuentra en la financiación. Las instituciones financieras no proporcionan suficiente liquidez para facilitar el comercio entre los propios países en desarrollo. Las instituciones financieras existentes se ven limitadas en sus actividades por la disponibilidad de dólares de los Estados Unidos, que está determinada, naturalmente, por la política monetaria de ese país. Los niveles actuales de recesión y desempleo son un ejemplo de lo costoso que resulta, particularmente para el Sur, la realización de actividades comerciales basadas en dólares. Las ventas de emergencia (a menudo por debajo del costo) en los mercados de materias primas son sólo uno de los síntomas. El problema de financiar el comercio en bienes de capital y productos básicos elaborados es sólo una parte del problema más grande de la escasez de liquidez, que afecta a todos los sectores de la economía mundial.

Estas consideraciones nos obligan a examinar las reformas institucionales en términos más generales que en el marco delimitado por una cuestión estrechamente definida y orientada hacia la industria. El problema de la liquidez mundial preocupa sobre todo, por supuesto, al Fondo Monetario Internacional, pero preocupa también a la ONUDI en cuanto esa escasez de liquidez limita el crecimiento industrial. Por lo tanto, se considera que las posibilidades de una solución general se refieren no sólo a los problemas específicos de la industria en materia de financiación, sino también a problemas vinculados con un marco más amplio. A menudo, los dos son inseparables desde un punto de vista operacional.

En esta última parte de la monografía se examinan varias innovaciones institucionales encaminadas a realizar la cooperación Sur-Sur, que se indican a continuación: 1) negociaciones Sur-Sur de empresas mixtas; 2) sistema de organizaciones de comercio generales; 3) monedas nacionales como medio de intercambio; 4) cooperación Sur-Sur en la gestión de los insumos industriales: a) planes de estabilización de minerales, b) centros de tecnología.

4.4 Empresas mixtas Sur-Sur

Como ya se ha dicho, el concepto de cooperación Sur-Sur en la producción industrial se basa en que muchos países en desarrollo están limitados por la pequeñez del mercado, desde el punto de vista de la demanda, y por una falta de complementariedad entre los factores de insumo, desde el punto de vista de la oferta. Los planes de cooperación armonizarían los factores de insumo complementarios de otros países que participasen en la cooperación, de manera que se pudieran establecer plantas de producción completas. Las empresas mixtas Sur-Sur, de propiedad del Sur y administradas por el Sur, pueden proporcionar la mejor forma de realizar esos objetivos y, en particular, de superar las limitaciones de producción de los sectores de bienes de capital y elaboración de minerales. Esta forma de cooperación parece ser muy superior a las uniones aduaneras u otras formas de planes de integración de mercados.

¿Cómo se puede garantizar la reciprocidad en esas empresas mixtas y, además, hacer que sus beneficios lleguen al mayor número posible de países en desarrollo? Un enfoque sería que los países preparasen una lista de empresas mixtas que estuvieran dispuestos a acoger. La disponibilidad de recursos específicos, como materias primas, personal calificado y know-how, proporcionarían la base para preparar esa lista. El país huésped invitaría a otros países en desarrollo a presentar ofertas respecto de estos factores complementarios e indicar los rendimientos que esperarían. Las negociaciones abarcarían muchos puntos, incluidos la propiedad del capital social, la asistencia técnica, el suministro de fondos de capital, la política de comercialización, las compras a largo plazo, los arreglos de comercio, los aranceles preferenciales, etc. El objetivo principal es armonizar esos intercambios y lograr una distribución justa de los beneficios, lo que en el pasado ha sido un problema en muchos planes de cooperación. En estas negociaciones, el Sistema de Consultas de la ONUDI podría ser de utilidad para proporcionar servicios preliminares y ampliar así el ámbito del sistema actual a cuestiones intersectoriales.

Otra variante de la cooperación para la producción podría aplicar el principio económico de la voluntad de pagar. Así pues, o bien una industria específica o bien un complejo conexo de industrias integradas verticalmente pasarían a formar parte de un plan de licencias industriales para los países del Sur en su totalidad. Entre los países potencialmente interesados, los que

presentasen las mejores ofertas recibirían la licencia para establecer esas industrias, ya fuera en su propio país o en un país de su elección mediante acuerdo mutuo. Los ingresos obtenidos con esos acuerdos de licencia pasarían a un fondo industrial común para el Sur, mediante lo cual se lograría la autofinanciación del proceso de industrialización. Ese sistema de licencias garantizaría, de esta forma, una contribución automática del país que presentase la oferta más alta a cambio del privilegio de obtener un mercado más amplio para su producción, creado por una eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias en el Sur. De esta forma, se conciliarían los intereses nacionales y los intereses colectivos.

4.5 Organizaciones de comercio generales

Las organizaciones de comercio generales para países en desarrollo ofrecen un campo considerable para la cooperación Sur-Sur, especialmente en materia de industrialización. La UNCTAD ya ha considerado ampliamente las posibilidades de esas organizaciones. Entre los factores institucionales que tienden a inhibir la expansión del comercio Sur-Sur figuran: redes de información y comercialización desparejas y parciales, sistemas de comunicaciones, transportes, bancos y seguros inadecuados, limitación de los medios de intercambio y barreras arancelarias y no arancelarias. La reducción o eliminación de estos obstáculos es fundamental para reducir los costos de las investigaciones y el transporte que en este momento son insuperables para muchos comerciantes de países en desarrollo. Se recomienda el establecimiento de organizaciones de comercio generales como medio de superar estos obstáculos. La idea básica está reflejada en las empresas de comercio generales del Japón, que han el grado vincular empresas industriales nacionales a compradores y vendedores extranjeros. Las empresas venden paquetes de información y servicios comerciales especialmente adaptados a las necesidades de estos compradores y vendedores. Si cada país en desarrollo pudiera establecer una organización de comercio general de ese tipo (de propiedad privada o pública), y desarrollar una red regional e interregional con un sistema colectivo de reunión de información, ese sistema satisfacería la necesidad de "agentes catalíticos" y "agentes de solución de problemas" identificados en muchos estudios como los "eslabones perdidos".

4.6 Las monedas nacionales como medio de intercambio

Los países en desarrollo tienen una necesidad crónica de divisas para facilitar las transacciones comerciales. La escasez de dólares de los Estados Unidos a menudo impide un comercio Sur-Sur mutuamente beneficioso, debido a las dificultades de las balanzas de pago. A fin de superar esas dificultades, la realización de transacciones internacionales en monedas locales es una opción importante. Son muchas las ventajas de este tipo de acuerdos. Significan la eliminación de costos de las transacciones de financiación, es decir, los derechos que se pagan a los agentes de cambio de divisas y los intereses que se pierden (o se pagan en virtud de préstamos) para mantener reservas adecuadas para la celebración de transacciones y respaldar la capacidad crediticia. Los riesgos y las incertidumbres de las fluctuaciones de los tipos de cambio causados por las "corrientes de capital de especulación" también pueden evitarse, con lo cual se equilibraría la carga de corregir los desequilibrios comerciales entre países excedentarios y deficitarios. Esos arreglos serían flexibles en la medida en que se pudiera convenir la proporción de pagos en moneda local, variando desde porcentajes moderados hasta el 100%. Todo enfoque de este tipo sería una medida transitoria, cuyo objeto sería lograr un rápido incremento de la demanda mundial agregada con respecto a su bajo nivel actual. A largo plazo, la mejor solución sigue siendo un acuerdo de compensación multilateral y global, es decir, una moneda mundial. Sin embargo, el uso de monedas locales eliminaría los sacrificios en cuanto a producción, comercio y crecimiento impuestos en la actualidad al Sur por las instituciones financieras existentes. Las organizaciones de comercio generales sugeridas precedentemente estarían en la mejor situación posible para empezar a usar las monedas locales como medio de intercambio.

4.7 La cooperación Sur-Sur en la gestión de los insumos industriales: petróleo y minerales

Tradicionalmente, el Norte ha suministrado al Sur los insumos fundamentales para los sectores industriales, incluidos los productos del petróleo, productos minerales elaborados, know how tecnológico y servicios industriales. Las estrategias para robustecer la autosuficiencia colectiva del Sur podrían adoptar muchas formas diferentes. Respecto del petróleo, esto podría lograrse quizá aplicando los mismos precios internacionales, pero

permitiendo que los países del Sur importadores de petróleo pagasen parte de sus cuentas en monedas locales. Este plan tendería a estimular tanto el comercio Sur-Sur como la cooperación financiera.

Tanto en el caso del petróleo como en el caso de algunos recursos minerales (por ejemplo, el estaño, y la bauxita) de los que hay grandes yacimientos en el Sur, los vastos excedentes financieros de los países de la OPEP de baja absorción podrían utilizarse para comprar opciones futuras sobre esta producción de minerales, manteniéndolos por el momento sin extraerlos. Esto evitaría, o por lo menos aplazaría, todos los problemas logísticos del almacenamiento, el transporte y la comercialización. De esta forma, los excedentes de la OPEP se utilizarían de forma más imaginativa para realizar su poder en el mercado internacional, y los países en desarrollo no pertenecientes a la OPEP se beneficiarían en términos de mercados futuros garantizados y quizá también en términos de precios más elevados en relación con los actuales niveles bajos.

Tales "contratos futuros" a largo plazo sobre el petróleo y otros minerales importantes agotables en los países del Sur no pertenecientes a la OPEP, que podrían adquirirse con los excedentes de liquidez de la OPEP, producirían un clima mucho más favorable para la industrialización del Sur. Ello permitiría al Sur tener un mejor control de los precios internacionales de las materias primas y de la ubicación física de las mismas. En la actualidad, la mayoría de los países del Sur sufren una presión urgente de obtener divisas vendiendo esas materias primas, cualquiera sea su precio internacional. Los contratos a largo plazo proporcionarían el campo temporal esencial para la planificación industrial en el Sur, permitiendo a los países en desarrollo elaborar sus minerales y aumentar su "valor añadido". La autosuficiencia, tanto colectiva como nacional, se vería realizada.

4.8 Cooperación Sur-Sur en la gestión de los insumos industriales: tecnología

Junto con la gestión de los minerales y sus productos, la gestión de la tecnología orientada hacia el futuro parecería ser fundamental para la autosuficiencia del Sur, especialmente respecto de la nueva ola de adelantos tecnológicos, por ejemplo, en microelectrónica, biotecnología y tecnología de la informática. Se deberían establecer en estas esferas centros

internacionales de investigación y capacitación basados en la cooperación entre países del Sur. Esos centros destacarían la investigación y capacitación básica, de manera que se pudiera aumentar con el tiempo la capacidad tecnológica autóctona del Sur. Al mismo tiempo, estos centros revertirían por lo menos en parte el "éxodo intelectual" del Sur. Sin esfuerzos concertados de ese tipo, los países del Tercer Mundo serán observadores impotentes de las tecnologías nuevas e incipientes, en conformidad con lo comunicado en el Foro Internacional de Adelantos Tecnológicos celebrado en Tbilisi, del 12 al 16 de abril de 1983.

Para que el Sur pueda desprenderse de esa dependencia tecnológica se debe desarrollar una capacidad tecnológica en todas las etapas de la producción en términos de diseño y capacidad de producción real. También se deben establecer centros de diseño industrial mediante la cooperación Sur-Sur sobre una base imaginativa. Estos centros no deben ser meros centros "especializados" de diseño para desarrollar planes maestros de tecnología, sino que deben tener una perspectiva más amplia del diseño como un proceso tecnoeconómico integrado: cada diseño de producto debe ser considerado como un proceso industrial integrado verticalmente, que abarque por lo menos todas las etapas principales de la producción manufacturera (de todos los países en desarrollo, y no sólo las etapas nacionales). La sustitución de "procesos", y no de "productos", es la clave para la autosuficiencia tecnológica del Sur.



3.0808

A840